



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Seducción callejera.

SUMARIO.

TEXTO
DE TODO UN POCO
POR
Luis Taboada

EL SACRIFICIO
POR
José Estremera

TAL PARA CUAL
POR
Angel R. Chaves

PAJARITOLOGIA
POR
Sinesio Delgado

¡QUÉ MARTIRIO!
POR
Juan Pérez Zúñiga

COPLAS
POR
Eduardo de Palacio

CHISMES Y CUENTOS
CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS

GRABADOS
SEDUCCIÓN CALLEJERA
POR
Cilla

REUNIÓN DE CONFIANZA
(veinte viñetas)
POR
Cilla

TAL PARA CUAL
(dos viñetas)
POR
Mecachis

PAJARITOLOGIA
(siete viñetas)
POR
Cilla

APUNTE
POR *Pla*



—¿Quiere usted que demos un paseo en coche?
—¡Jesús! Y ¿dónde vamos á ir con este frío?
—¡Arda! ¡No sabe usted qué hermosos están los alrededores del Hipódromo á estas horas!



DE TODO UN POCO

La suspensión de las funciones en el Teatro de la Princesa ha desbaratado muchos planes amorosos.

Á consecuencia de una enfermedad, por fortuna leve, que sufre la ilustre actriz Sra. Tubau, ha habido que cerrar las puertas del elegante coliseo.

Los chicos bien trajeados que habían acudido á comprar locali-

dades el lunes por la noche, comenzaron á patear llenos de enojo, y alguno llegó hasta encararse con un portero para decirle:

—¡Esto es abusar de uno! ¡Caramba! Dígaselo usted así al señor de Palencia. ¿De modo que se viste uno con lo mejor que tiene, llega hasta aquí pisando charcos, y salimos ahora con que la función no se celebra?

La señora de Pérez ha experimentado también una gran contrariedad, porque ya había resuelto ir á la Princesa para que su niña pudiera comunicarse con un joven moreno que le hace el amor.

—Onofre—había dicho la de Pérez á su esposo,—esta noche quiero llevar á Endorita al Teatro de la Princesa.

—Eso es—dijo el esposo.—¿Te parece que tenemos pocos gastos? Aún no hace ocho días que me has hecho gastar tres duros en una manteleta para la chica.

—Tú nunca has tenido reflexión. ¿Querías que se presentase en público con aquel gabancito verde, del año pasado? ¿No has dicho tú mismo que se le veía la pieza de la espalda? Hay que vestir á la niña decentemente, para que la conozcan los chicos, y llevarla á los teatros. Ahora le hace el amor Pepito Sastrín, que se ha criado con un primo de Pablo Cruz y ya ha metido la cabeza en la Sala de Ultramar. Él no se ha declarado todavía á la chica porque tiene una tos muy seca, y hasta saber si es tisis no quiere obligarse á nada.

—¿Y qué?

—Si no le facilitamos los medios de acercarse á la chica, vamos á perder esta ocasión.

Pepito, á su vez, había ido á la Princesa, dispuesto á abordar la cuestión; pero allí supo que se había suspendido el espectáculo, y comenzó á jurar, porque tiene muy mala lengua cuando se incomoda, y entonces le dijo un amigo, bastante calavera:

—¿Quieres venirte á Apolo? Yo entro en el escenario cuando quiero, porque conozco á un celador que es paisano mío. ¡Ya verás qué coristas más guapas hay allí!

—No—dijo Pepito,—á mí no me gusta nadie más que Eudora Pérez.

—¡Valiente cursi!—añadió el otro.

—¿Cursi? ¿Cursi una chica que vive en un principal de la calle de las Veneras y tiene un tío capellán de honor?

Ello fué que venció el amigo calavera, y Pepito estuvo en Apolo hablando con una corista que tiene las piernas lo mismo que dos embudos; pero de cuando en cuando el joven se acordaba de Eudora, y entonces sentía así como flato ardiente y ganas de llorar y de arañarse la cara.

—¿Por qué hago yo esto, vamos á ver?—se decía Pepito.—¡Ay, si lo supiera Eudora!

La corista tenía una especie de padre feo, con bigote, mosca y gabán largo guarnecido de pelleja, y lo mismo fué ver á Pepito, se fué á él y le dió dos puñetazos en el hombro derecho, acompañados de estas expresiones:

—Oiga *ustez*, caballerito. Esa joven viene á ser hija mía y está en el coro por *necesidad*, y no vaya *ustez* á figurarse que es una cualquiera; porque yo me he criado muy bien y por *custiones* políticas he acabado con lo mío y con lo de mi esposa, que en paz descansa.

—Bueno, hombre, bueno—contestó Pepito, alejándose del escenario.

Y se fué á su casa pensando en la Princesa, en Eudora y en el bigote del padre de la corista.

Por eso decía que la suspensión de las funciones en el Teatro de la Princesa ha desbaratado muchos planes amorosos.

* * *

En cambio, abrirá en breve sus puertas el Teatro Moderno con una compañía de opereta traspirenaica, de la que tenemos los mejores informes. En mala época viene la compañía.

Hoy son contadas las personas que gastan su dinero en espectáculos públicos. Lo primero que hacen muchas familias de Madrid es ponerse en relaciones amistosas con un autor dramático ó un músico ó un periodista, á fin de sacarle billetes de favor para este ó el otro teatro. Yo mismo, en mi humilde esfera, me veo asediado por cien mil peticiones.

—Ustedes, en el MADRID Cómico, tendrán billetes para todas partes—me dice á lo mejor un rentista del Estado ó un tendero rico ó un funcionario público con sueldo pingüe.

—No, señor—contesto con modestia.

—¡Bah, bah! No me niegue usted que en los periódicos sobran los billetes. No lo digo por nada, sino que ahora están haciendo en la Comedia la *Villa-Tula*, y mi señora quiere ir.

—Hará perfectamente.

—Y yo me dije, digo: «Pues en cuanto vea á Taboada, le voy á pedir localidades.» Yo conozco mucho á Mario, ¿sabe usted? y aun la otra noche le vi en el tranvía, con un gabán largo, y estuve por pedirle tres butacas; pero luego me dije, digo: «No le quiero molestar.»

—Vamos, ha preferido usted molestarme á mí.

—Eso.

—Pues muchas gracias.

—No las merece. Conque ya sabe usted dónde vivo: Anguila, 93, segundo. Mi nombre también lo sabe usted.

—No, señor.

—¿Que no? Casiano Sánchez, ¡hombre! el que tuvo la casa de préstamos en la plaza de Matute, 81, bajo.

—¡Ah, sí!

—Vaya, no canso á usted más. Cuento con eso, porque, la verdad, pudiendo ir de balde al teatro...

—¡Naturalmente!

Luis Taboada.

El sacrificio.

SOLILOQUIOS DE UN BARBILINDO

I

No quepo en mí de gozo;
siguiendo los preceptos
del arte de agrandar, yo me remozo
y me alíño, y por múltiples conceptos,
bien lo puedo decir, soy un buen mozo.
Más que todo á las bellas les agrada
mi bigote sedoso y delicado
y la barba suavísima y rizada.
Recuerdo cuando, echado
en el seno de Laura encantadora,
donde alegre, extasiado
me pasaba una hora y otra hora,
ella me contemplaba y me decía:
—Alma del alma mía,
de todos tus hechizos,
lo que más me enamora
es esa barba de sedosos rizos...
Lo mismo me decían Nicanora,
Pura, Mercedes, Isabel y Aurora...

II

Rosario es hechicera,
pero estoy barruntando—y no quisiera
que pudieran tacharme de inmodesto—
que me contempla ahora
con amor manifiesto...
y es sólo por mi barba encantadora.

III

¡Ay, canario, canario!
¡Mi compañero Luis ama á Rosario,
y mañana quizá será su esposo!...
Aunque yo con mi barba me deleito,
como Luis es mi amigo cariñoso,
me sacrifico á la amistad: ¡me afeito!

José Estremera.



Tal para cual.

COSAS DE DOS SIGLOS HA

I

«Tal me hielan tus desdenes,
tanto en tus ojos me quemo
que, si en verano me abrigo,
ando en jubón en invierno.
Por volar hasta tus rejas
alas pido al pensamiento,
sin reparar que más falta
le hacen las plumas al fieltro.
Es tener el alma herida
de amantes padecimiento;
yo, por llevarles ventaja,
tengo heridos los gregüescos.
Si el no comer es fineza,
me río de Beltenebros,
que si él de ahorrarse manteles
hizo sólo juramento,
yo, sin jurar, muchos días,
con rubor te lo confieso,
más que manteles, me falta
cosa que poner en ellos.
Y si á muchas gallardías
más de una vez no me arriesgo,
no es que me sobre prudencia,
ni que me falten arrestos:
es que en una retirada
puede hacer el ferreruelo
que descubran los calzones
de mi persona secretos,
y siendo yo reservado,
como demostrado tengo,
lo que á ti sola confío
no es bien que lance á los vientos.
Por lo demás, de tal modo
estoy en tus redes preso,
que paso no pocas noches
sin conocer lo que es sueño;
unas, y son las más de ellas,
porque de cama carezco,
y otras, porque de eremitas
profesan ya los insectos,
pues tal abstinencia muestran
dándose á comer mis huesos,

que temo que por ayunos
vayan á infestar el cielo.
Si sólo por tus amores
y por falta de dineros
de tantas miserias sufro,
tales lacerias padezco;
si es mi condición tan mansa
que al servirte no me meto
ni en el número que ocupo
en la lista de tus siervos,
sin ser sobrado exigente,
me parece que bien puedo
pedirte, si es que me guardas
un mal rincón en tu afecto,
que con algo contribuyas
al alivio y los aumentos
del que de tu amor y el hambre
es cautivo al mismo tiempo.»

Cierto Medoro del hampa
escribió un día este pliego
á la Angélica en mal uso
de su adoración objeto,
y como ella por letrada
pasa entre las de su gremio,
de estas sesudas razones
hizo al papel mensajero:

II

«Galán que para obligarme
usa tales rendimientos
que Esplandianes y Amadis
se quedan con él pequeños;
el que, ya que á serenatas
en mi honor no rasgue el viento,
le hace trizas con sus ayes
y le ajirona á bostezos,
no es preciso que de galas
llegue hasta mis pies cubierto,
ni que pajes y lacayos
traiga sus pasos siguiendo,
para que con sus finezas
ablande el más duro pecho,

y en la honestidad más ruda
abran brecha sus asedios.
Que á tu pasión correspondo
bien claro lo está diciendo
el que tus quejas escucho
y á tus billetes contesto,
pues las damas de mi rango,
cuando aceptan los obsequios
de quien no pone delante
un real de á cuatro á lo menos,
confesar no necesitan
que de rendir no están lejos
por entero el albedrío
y de su persona restos.
Por lo demás, bien quisiera
poder atender al ruego
que con frase rebozada
me haces, galán y discreto;
pero en esta edad maldita
soplan tan ruines los vientos,
que ni quien de holguras vive
tiene la holgura por premio.
De mí debo confesarte

que, de mis galas y arreos,
sólo por serme tan útil
guardar he podido el lecho,
y á éste condición tan dura
le hace descubrir el tiempo,
que hay quien ya de pecadores
le tiene por escarmiento,
pues todo el que se aventura
á buscar en él el sueño,
por arrepentido queda
de su salvación á un dedo.
Ya ves que si de la suerte
sufro tales desperfectos,
amén de los que á las lacras
y á los años van siguiendo,
pagar podré tus ternuras
con votos y juramentos,
mas de moneda acuñada
es tal la sed que padezco,
que te ruego que, si un día
prospera Diós tus sucesos,
no olvides que hasta tu arrimo
puede serme de provecho.

Angel R. Chaves.



Reunión de confianza.



Como no hay bailes
en la Comedia,
uno en su casa
dió doña Tecla,



al que acudieron:
Juana y Manuela,
que andan buscando
quien las proteja;



un dependiente
de *La Azucena*,
tienda de lazos,
plumas y sedas;



el del segundo
de la derecha,
que vive solo
con ama ... seca;



doña Luciana
la zapatera,
que con los niños
se pone tierna;



dos estudiantes
que la jalean,
uno de Burgos
y otro de Cuenca;



una muchacha
muy pizpireta
que va teniendo
poca vergüenza;



un comandante
de la reserva
que echa venablos
contra esas fiestas;



un jovencuelo
sin experiencia
y a quien le tira
mucho la iglesia,



y un empleado
que fué de Hacienda
y estuvo en Cuba
con manos puercas.



No faltó doña
Luisa Revuelta,
viudita alegre
con consecuencias,



ni el señor Pablo,
que hace comedias
y es un gracioso
de siete suelas,



ni don Ruperto,
que goza en regla
dando pellizcos
á las doncellas,



ni el buen Facundo,
que escribe décimas
y á Dios que baje
va y se las suelta,



ni Pi' arcita
la de la jueza,
que canta y... toca
que se las pela,



ni el desdichado
señor Regleta,
que acude al baile
por ver si cena,



ni la señora
doña Prudencia,
que siempre tiene
quien la defiende,



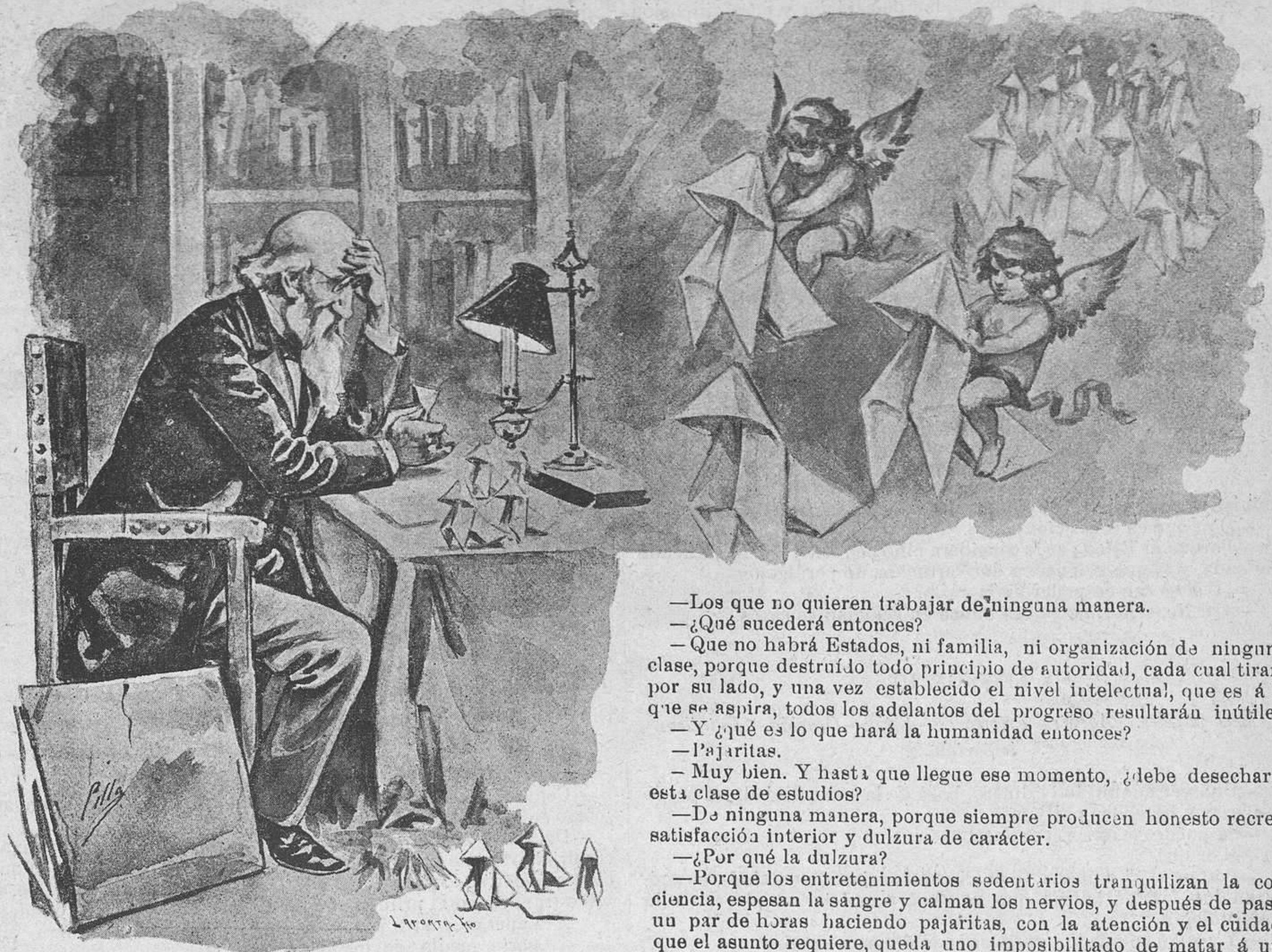
ni el encargado
de su defensa,
que ¡oh Dios! no vale
lo que le cuesta.



Fueron ¡es claro!
dos eminencias,
asi en el viento
como en la cuerda.



Y ésta es la gente
que, según cuentan,
acudió al baile
de doña Tecla.



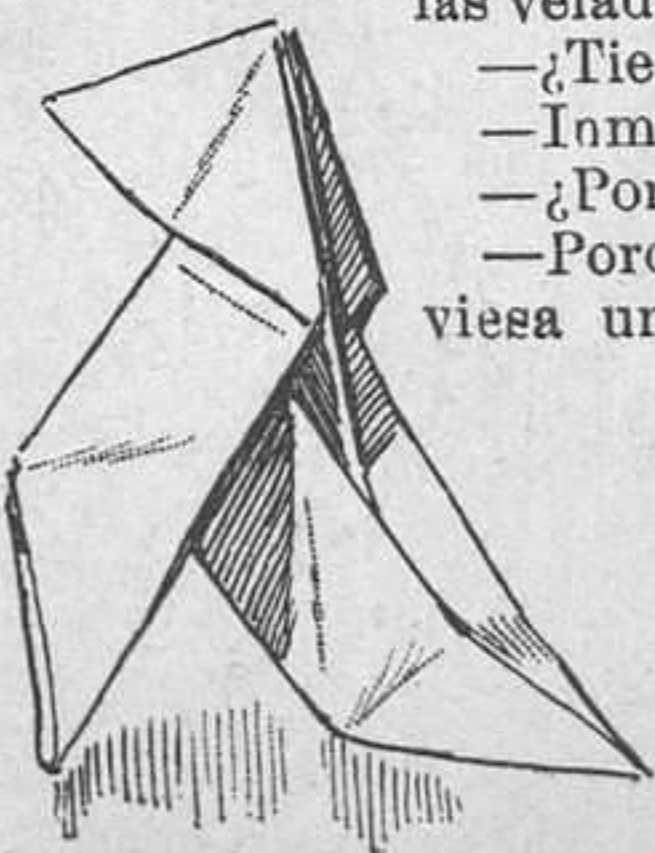
Pajaritología.

MANUAL DEL PERFECTO DESOCUPADO

LECCIÓN I

Definición.—Etimología.—Objeto.—Utilidad.—Importancia.

- ¿Qué es pajaritología?
- El arte de hacer pajaritas.
- ¿De dónde viene la palabra?
- Del griego. *Pajaritos, pajaritói*, la pajarita; y *logos*, tratado ó discurso.
- ¿Por qué lo decís con tanta frescura?
- Porque cuando se ignora una etimología, se achaca al griego, y como lo sabe poca gente...
- Muy bien. ¿Es muy importante este tratado?
- Mucho; porque tocante á las pajaritas, puede parodiarse lo que decía el clásico de las castañuelas. Ya que se ponga uno á hacerlas, debe hacerlas bien.
- ¿Qué beneficios puede reportar á la humanidad el hacer bien las pajaritas?
- Varios, á saber: primero, el de impedir la ociosidad, madre de los vicios, sin desgastar las fuerzas físicas y morales del sujeto; segundo, el de apartar la imaginación de cosas perjudiciales; tercero, el de impedir la realización de trabajos y estudios llamados importantes y de los cuales no se saca nada en limpio, y cuarto, el de evitar que se haga otra cosa peor.
- ¿Qué entendéis por cosas peores?
- Jugar al tute, escribir cartas amorosas, asistir á las veladas literarias y tocar un instrumento cualquiera.
- ¿Tiene aplicación universal el arte?
- Inmediata no, señor.
- ¿Por qué?
- Porque la sociedad actual está desquiciada, y atraviesa un período de lucha entre opresores y oprimidos.
- ¿Creéis que acabará esa lucha?
- Sí, señor.
- ¿Cómo?
- Como siempre, por el triunfo de los más sobre los menos.
- Y ¿quiénes son los más?



- Los que no quieren trabajar de ninguna manera.
- ¿Qué sucederá entonces?
- Que no habrá Estados, ni familia, ni organización de ninguna clase, porque destruido todo principio de autoridad, cada cual tirará por su lado, y una vez establecido el nivel intelectual, que es á lo que se aspira, todos los adelantos del progreso resultarán inútiles.
- Y ¿qué es lo que hará la humanidad entonces?
- Pajaritas.
- Muy bien. Y hasta que llegue ese momento, ¿debe desecharse esta clase de estudios?
- De ninguna manera, porque siempre producen honesto recreo, satisfacción interior y dulzura de carácter.
- ¿Por qué la dulzura?
- Porque los entretenimientos sedentarios tranquilizan la conciencia, espesan la sangre y calman los nervios, y después de pasar un par de horas haciendo pajaritas, con la atención y el cuidado que el asunto requiere, queda uno imposibilitado de matar á una mosca y de calumniar á un amigo.

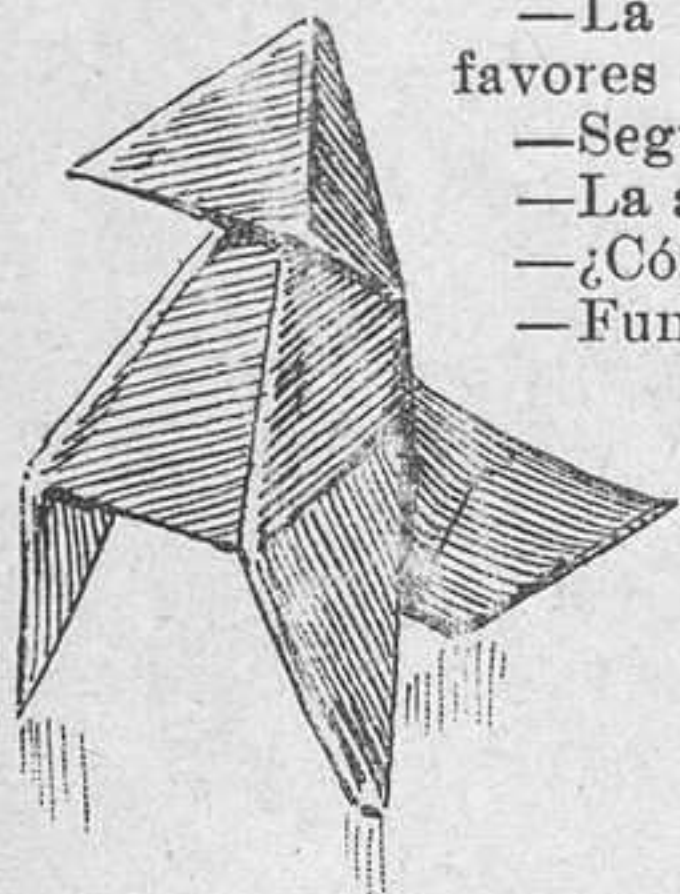
LECCIÓN II

Requisitos indispensables para el ejercicio del arte.—Idoneidad del artista.—Tranquilidad de espíritu.—Modos de adquirirla.

- ¿Cuántas cosas se necesitan para hacer pajaritas?
- Dos: papel y tiempo.
- ¿Sirven todas las clases de papel para el objeto que el pajaritólogo se propone?
- Todas; pero deben preferirse las satinadas y glaseadas, porque favorecen en gran manera la ejecución de los dobleces, y al placer espiritual del noble ejercicio se une el material que proporciona al tacto la suavidad del ingrediente.
- ¿Cuál es, pues, el papel que preferiríais?
- El de los libros que compra el ministerio de Fomento.
- ¿Por qué?
- Por varias y atendibles razones: primera, porque no sirven para otra cosa; segunda, porque suelen ser colecciones de poesías de genios no comprendidos que se desahogan en odas *al sol*, *á la luna*, á los cabellos de ella, ó á la tumba de sus antepasados, cuando no son memorias sobre la cría de las cucarachas ó el cultivo del rábano; tercera, porque esas obras tienen papel superior generalmente, por aquello de «á mal Cristo mucha sangre», y cuarta, porque de ese modo vuelven á la circulación las primeras materias, únicas aprovechables del conjunto.
- ¿Y no hay otro papel útil para el objeto?
- Sí, señor; el de las obras dramáticas silbadas, que sus autores se empeñan en imprimir en son de protesta, para someterlas al fallo de la posteridad.
- ¿Y qué conseguiríais?
- Que no se molestaran mucho en esperar el fallo.
- ¿Cuál es el otro requisito indispensable para hacer perfectamente las pajaritas?
- El tiempo.
- ¿Cómo se puede disponer de tiempo?
- No teniendo otra cosa más importante que hacer.
- ¿Qué entendéis por cosas más importantes?
- La preparación del cocido diario y la educación de la familia.
- ¿Cómo se consigue evitar esos quebraderos de cabeza?
- Con dinero en abundancia.
- ¿Cómo se adquiere el dinero?
- De dos maneras: trabajando y sin trabajar.
- ¿Cuál es preferible?
- La última.



—¿Es fácil?
 —Sí, señor; con audacia, ductilidad de carácter y poca aprensión.
 —Mostrá el cómo.
 —Hay varios sistemas. Primero, meter la cabeza en la dirección y administración de los asuntos nacionales ó municipales.
 —¿Cómo se mete la cabeza?
 —A fuerza de vociferar y de manotear, encareciendo la propia suficiencia, porque la gente cree siempre á los charlatanes bajo su palabra.



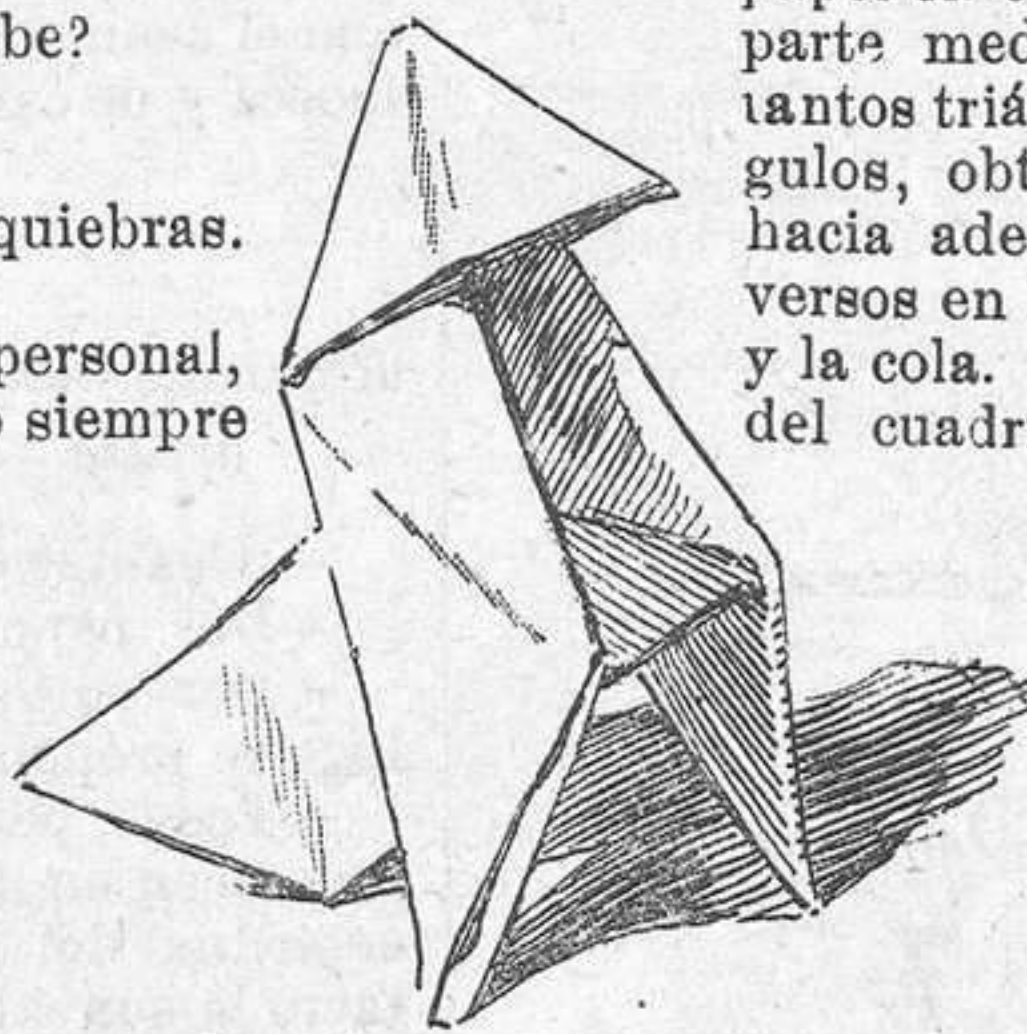
—Y una vez ocupado el puesto, ¿qué se hace?
 —La vista gorda cuando llegue el caso, y todos los favores de buena ó mala índole que le pidan á uno.
 —Segundo sistema.
 —La administración del dinero ajeno.
 —¿Cómo?
 —Fundando Bancos, Sociedades, Juntas, Montepíos, etc., etc., y ofreciendo á los accionistas el oro y el moro.
 —¿Y después?
 —Declarándose en quiebra oportunamente.
 —Tercer sistema.
 —Las contratas con el Tesoro público.
 —¿Para qué?
 —Para la construcción de carreteras, suministros para las tropas y toda clase de servicios del Estado.

—¿Por qué es conveniente?
 —Porque al Estado se le considera niño pequeño, que no entiende de nada, y el que se pueden dar cartuchos de perdigones.
 —¿Y si se cae en poder de la curia?
 —¡Cal! No, señor; no se cae nunca en semejantes casos.

LECCIÓN III

Más papeles. Agentes exteriores.—Sitio.—Ocasión.—Detalles importantes.

—Una vez adquirido el dinero, base de la tranquilidad, ¿se puede empezar á hacer las pajaritas?
 —Se puede, pero sería expuesto.
 —¿Por qué?
 —Porque si, por una serie de circunstancias lamentables, se agotaran los fondos, habría que volver á renunciar al placer de la pajaritología.
 —Y ¿cómo se puede impedir que el dinero se acabe?
 —Empleándolo para que produzca una renta.
 —¿Por medio del comercio?
 —No, señor; porque el comercio tiene peligros y quiebras.
 —¿Dedicándolo á una industria?
 —Menos; porque una industria requiere trabajo personal, y además el fisco se lleva los productos inventando siempre contribuciones y gabelas.
 —¿De qué manera entonces?
 —Comprando papel del Estado, para chupar tranquilamente el producto de la actividad de los demás ciudadanos.
 —¿Qué clase de papel preferiríais?
 —El de la deuda perpetua exterior.
 —¿Por qué?
 —Porque defienden el pago del cupón las bayonetas extranjeras, y porque no sólo está libre de impuestos, sino que tiene la ganga del premio por los cambios; gana que acabará por duplicar la renta, al paso que lleva la burra.
 —Perfectamente. Y teniendo la renta asegurada, ¿qué se hace?
 —Proporcionarse todo género de comodidades, porque las obras de arte, y las pajaritas de papel sobre todo, requieren *mens sana in corpore sano*.
 —¿Por qué lo decís en latín?
 —Porque estas frases hechas sientan bien y revelan erudición, aunque uno las haya aprendido de los gacettilleros de los periódicos, que tampoco saben otra cosa.
 —Y ¿qué comodidades especiales requiere el ejercicio de la pajaritología?
 —Un despacho elegante con estufa, alfombra de terciopelo, tapices, cuadros, mesa ministra...
 —¿Para qué es la mesa?
 —Para apoyar los codos y cubrirla de papeleras artísticas, escri-



banías monumentales, pisapapeles caprichosos, etc., etc. En fin, para todo menos para escribir en ella, que es lo que pasa con la mitad de las mesas ministras de este mundo.

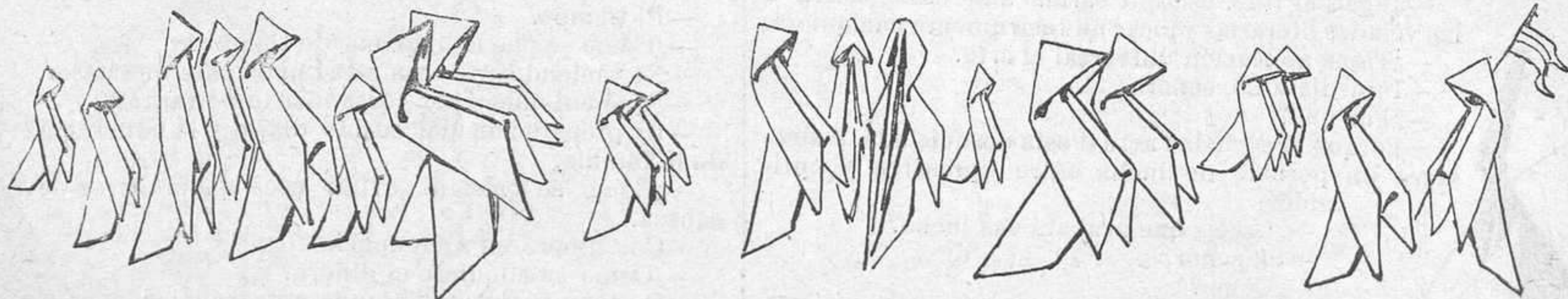
—¿Qué más ha de tener el despacho?
 —Una biblioteca muy nutrida de tomos perfectamente empastados, que traten de historia, filosofía, ciencias, literatura...
 —¿Para leer á ratos perdidos?
 —No, señor; por si se acaba el papel destinado á hacer las pajaritas.
 —Y ¿por qué no para aprender algo?
 —Porque, aunque se quemase uno las cejas, se ha de morir de viejo antes de empezar á enterarse.

LECCIÓN IV

Parte mecánica del arte, pesada y fastidiosa.—Importancia de la mano de obra.—Fin del objeto.—Objeto del fin.—Consideraciones generales.

—Colocado el individuo en condiciones de ejercer el noble arte ¿cómo se hacen las pajaritas?
 —Del modo siguiente. Se toma un pedazo de papel en forma de cuadrilátero, y se hacen en él catorce dobleces, por el orden que á continuación se expresa. Uno por la mitad, igualando los bordes. Otro transversal al primero, de modo que entre los dos dividan el papel en cuatro partes iguales. Cuatro hacia afuera, en la parte media de los picos que resultan, formando otros tantos triángulos. Otros cuatro en las mitades de estos triángulos, obteniendo otros tantos reducidos á la mitad. Uno hacia adentro para formar el pico de la pájara. Y tres inversos en las puntas restantes, que han de constituir las alas y la cola. Se hace luego una ligera presión en el centro del cuadrilátero, y marcándose de pronto los primeros dobleces, queda concluida la operación y la pajarita en disposición de ser utilizada en lo que se quiera.
 —La explicación es algo oscura.
 —Así resultan irremediamente todos los relatos de las más sencillas operaciones de mecánica.
 —Corriente. Y una vez terminada la pajarita, ¿qué se hace con ella?
 —Tirlarla.
 —¿Qué lástima de tiempo!
 —Sí que es lástima; pero lo mismo se ha hecho y se hará con una multitud de sistemas religiosos, filosóficos, políticos y morales que han costado muchos siglos de fatigas y luchas.
 —¿Qué reserva Dios en la otra vida á los que cultiven en ésta la pajaritología con fe y perseverancia?
 —Lo mismo que á los que coleccionan sellos, cacharros antiguos, cromos, bastones, cartas de mujeres, boquillas, novelas de folletín y discursos de la Academia de Ciencias Morales y Políticas.
 —Y ¿qué es?
 —El limbo, sin pena ni gloria. Es decir, el término medio, que es á lo que debe aspirar el hombre.

Sinesio Delgado.



¡QUÉ MARTIRIO!

En una lonja que puso frente á mi casa un sujeto, con el título chocante de *El suspiro del manchego*, entra todas las mañanas un señor flacucho y viejo, y ayer sostuvo este diálogo con el amo del comercio:

—Buenos días, Marcelino.
—Muy felices, don Ruperto.
¿Qué va á ser?

—Pues... lo de siempre; medio kilo de fideos.
—¡Pero hombre! ¿siempre lo mismo? ¡Cuidado que hace ya tiempo que no compra usted otras cosas en este establecimiento! ¡Yo que tengo unas ciruelas que da envidia! ¡Yo que tengo chorizos inmarcitrables de Badajoz! ¡Yo que puedo darle á usted soberbias latas... de escabeche y de pimientos y queso de Roqueforte con gusanos sobrepuestos! ¡Yo que vendo un chocolate que... (no sé cómo lo vendo) y una carne de membrillo sin piltrafas y sin huesos!
—Pues ¡qué quiere usted! en el mundo todo tiene fundamento. Yo compro fideos finos porque no hay otro remedio.
—¡Ah, vamos! Usted los lleva porque no tiene dinero para más. Pues hay cien cosas distintas al mismo precio.
—Es que no soy partidario de ir por la calle comiendo.
—¡Toma! Pues coma usted en casa, que es lo que todos hacemos.

APUNTE

(por Cecilio Plá.)



Un moro.

—No es posible.
—¡Qué rareza! ¿Es que no le manda el médico más que sopa, y usted teme que le sorprenda comiendo?
—No, Marcelino: es que el cuarto donde vivo es tan estrecho que no puedo alimentarme nada más que con fideos. Y han de ser de los más finos, que un día los llevé gruesos, y al verme forzar los muros me quiso echar el casero.

Juan Pérez Sainza.

COPLAS

Debe uno respeto al padre,
debe uno respeto á Dios,
y á veces debe al casero,
al sastrero y al aguador.

Tiene derechos el hombre,
sea persona ó tenor,
y se los quitán y queda
con voto, pero sin voz.

Contra la pena de muerte
muchas personas protesta
contra la pena de vida
sólo los pobres se quejan.

Porque te quiero, moena,
tengo que darte dos golpes
sin que se entere la tierra.

No te falta documento,
que sé que estás apuntada
en el patrón de los perros.

Eduardo de Paricio.



En medio de las profundas calamidades que nos afligen, siempre consuela saber cómo debe uno vestirse para no caer en el ridículo.

Yo confieso que me ha sentado como de perlas un artículo titulado «Modas masculinas» publicado por mi simpático colega *La Correspondencia*, y que sin él sabe Dios cómo tendría el alma á estas horas.

Por ejemplo: ¿cómo podía yo adivinar de qué clase y forma habían de ser los chalecos?

Pues ya sé lo siguiente en tan interesante materia:

«El chaleco blanco (para frac) viste mucho más, y en éste los botones son de oro liso de metal, habiendo algunos excéntricos que se ponen botones de pedrerías.»

¡Toma! ¡Y tan excéntricos! ¡Como que eso no se le ocurre al mismísimo diantel!

«También comienza á estar en favor el chaleco de seda negra brochada. El de terciopelo, para teatro, también se permite...»

Muchísimas gracias. De modo que si yo voy al Real con chaleco de terciopelo ¿no me echarán creyendo que soy anarquista?

Y en cuanto á permitirse... yo creí que también se permitían los de la nilla dulce.

Y sigue:

«Capítulo de los sombreros. El hongo, que ningún hombre elegante se pone después de almorzar...»

¡Me ha partido usted, señora! ¿Ningún hombre elegante? ¡Y yo que no comprendía la vida sin el hongo á las siete y cuarenta y cinco de la tarde!

Sección de corbatas:

«En lugar de comprar el *plastrón* hecho, las personas verdaderamente decentes saben hacérselo al espejo.»

¡Caramba! Esto es más grave. Porque lo de no ser uno elegante puede pasar, pero no ser decente...

Y no hay que darle vueltas, la decencia anda muy de capa caída en el mundo, porque casi nadie sabe hacerse el nudo de la corbata... el espejo.

En cambio hay quien se lo hace *de memoria* sin mirarse en ninguna parte. ¡Y esos deben ser más decentes todavía!

Guantes:

«También se llevan, para paseo, no para visita, los guantes de punto de lana, pero blancos; ésta es la ultimísima novedad.»

¡Anda! ¡Ultimísima, y hace cien años que la siguen los guardias de orden público!

Y con todos los requisitos, porque no los usan para visita, sino para paseo...

Total: del artículo se desprende que aquí casi todos somos unos mendigos, como quien dice, y que tiene uno que ponerse un traje completo por la mañana, otro para almorzar, otro para visitas, otro para paseo, otros dos por la noche, y... no le queda á uno tiempo para nada.

Y que trabaje el topo.

La *Gaceta* ha publicado un decreto estableciendo las nuevas bases para la inscripción en el registro de las obras literarias, porque, según parece, el incumplimiento del reglamento vigente causaba grandes perjuicios al Tesoro.

Máteme un rayo si sé lo que se ha legislado en la materia, pero parece que se tira á que paguemos algo por la propiedad literaria...

Y lo que hacía falta era que hubiera tal propiedad efectivamente.

Y que, una vez *habida*, le importara algo á alguien.

Porque ¿qué más da que le editen á uno sus libros fraudulentamente, si no se han de vender de ninguna manera?

Y de los que se venden ya se hacen las ediciones en Francia para despacharlas guapamente en América.

Un corresponsal da cuenta de una lucha entre los carabineros y dos contrabandistas.

«Éstos, dice, hicieron fuego, resultando herido un cabo en la cabeza, y poniéndose el agresor en fuga. El otro contrabandista logró caer en poder de los carabineros.»

Logró caer. Es decir, se salió con la suya.

¡Luego hablamos mal de los contrabandistas, y resulta que hay algunos que no tienen otro objeto que el de que los prendan!

Allá va un anuncio pegado al cristal de un escaparate en *La Isla de Cuba*:

«PRECIOS REMARCADOS á lo infinito.»

¿Qué querrá decir eso, Santísima Virgen de la Piedad?

Libros.

Palique se titula el último libro publicado por nuestro compañero *Clarín*. Le forma una colección de saladísimos artículos de crítica y le precede un precioso y notable prólogo, cuya lectura recomendamos eficaz y sinceramente á cuantos se interesan por el movimiento literario, y muy especialmente á los devotos de Alas, que son muchísimos; más de lo que él mismo se figura. Cuesta el libro 3,50 pesetas.

Guayabito, juguete cómico lírico en un acto y en verso, original de D. Calixto Navarro, música de los maestros Rubio y Alvarez, estrenado recientemente con gran éxito en el Teatro Romea.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. E. A.—Madrid.—Muy mediana la forma, tan mediana que hasta le han salido á usted versos largos, como aquel que dice:

«Porque vienen los Reyes, sí, mas aunque vienen,»

que es un endecasílabo que parece que tiene trece sílabas.

El capitán.—Vamos allá:

«¡Oh bella niña de mis ensueños,
niña adorada á quien quiero yo,
oye las penas que te dirijo
(si no eres sorda, mi corazón).

¡Ay no! ¡Ay no!
no me mates, no...»

¡Quítese usted de ahí, guasonazo!

El del verde gabán.—Además de otros defectillos de poca monta, tiene el inconveniente de ser muy larga... para madrigal. Eso mismo, dicho en ocho versos, sería un piropo gracioso y delicado.

Sr. D. M. S. G.—Mil gracias por todo. De las *Quisicosas* no puedo aprovechar ninguna. Algunos endecasílabos le salen á usted más que endecasílabos. Tenga usted cuidado con eso.

Fico.—Sosica de puro inocente. No, charaditas no; al menos por ahora.

Gasto Corto.—A eso de los rabinos lo dió Apeles Mestres, hace mucho tiempo, una explicación más graciosa.

Sr. D. G. A.—La idea no es mala del todo, pero no está expresada con gran acierto. Especialmente en lo que atañe á la forma.

Perecito.—Cuatro son los cantares,

pero es lo triste
que de los cuatro justos
ninguno sirve.

Un romancero.—Pues no me gusta gran cosa el romance; *as*, del verbo haber, se escribe con h, porque si no parece el de la baraja.

Sr. D. M. H.—Madrid.—Los diálogos chulescos necesitan sabor, relieve y gracia. No basta con apelar á las frases hechas.

El desplumado.—¡Madre de Dios! ¡Qué malo es eso! Tentaciones me dan de creer que lo ha hecho usted adrede.

Muley Lentejas.—Perdonadas las faltas de ortografía. Las que no pueden perdonarse son tantas asonancias seguidas.

Sr. D. F. G.—¿No se ha fijado usted en que al primer verso le falta una sílaba? Pues sí, señor; le falta desgraciadamente. Sin ese detalle, seguiría siendo medianilla la composición.

Sr. D. M. A.—Tendremos el gusto de regalarle el número que le falta para completar la colección. No lo hemos hecho ya porque no dice las señas de su casa.

Calabaza.—Aprovecharé alguno que otro. Por lo demás... muchísimas gracias.

MADRID, 1894.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

Teléfono 934.

ANUNCIOS

HIGIENE DE LA CABEZA



Agua de Quina Palomar.

El Agua de Quina Palomar no tiene rival. Es el mejor tónico y reconstituyente del cabello y el único remedio que conserva perfectamente limpia y perfumada la cabeza sin perjuicio de la salud, como acontece con otras.

Esta preparación, libre de materias colorantes, es tan pura y excelente que su superioridad es reconocida por todas las per-

sonas que tienen necesidad de hacer uso de aguas higiénicas para la cabeza.

Fascos desde 1 peseta á 7 pesetas.

Puntos de venta: Fuencarral, 27, principal derecha. Perfumerías, Droguerías y Peluquerías.

Por mayor: MELCHOR GARCIA, Capellanes, 1 duplicado.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50. A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

¡Descamisados!

¿Camisas queréis? ¡Seguro!
Pues no salgáis del apuro
con bombas de dinamita.
¡Martínez las vende á duro
con cuello de pajaita!

San Sebastián, 2.

¡Candidatos!

Si queréis que os den el voto
sin promesas insinuantes
para un porvenir remoto,
llevad al distrito foto-
grafías interesantes.

Catálogo, 50 céntimos en sellos,
dirigidos á The Publishing Office,
Amsterdam.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS

JIMÉNEZ Y LAMOTHE

MÁLAGA—MANZANARES

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPAÑÍA COLONAIL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID